

Dos causas agregan emoción a mi pensamiento al recibir el honroso encargo que se me ha dado y que trataré de cumplir supliendo capacidad con entusiasmo y convicción: hablar, por una deferencia amable que agradezco profundamente, ocupando el turno que corresponde a Nicaragua en esta importante ceremonia anual; y hacerlo en este Salon que lleva el nombre de Ruben Dario, Principe de las Letras Castellanas, poeta glorioso y eterno, que ha señalado por siempre la presencia de Nicaragua en la cultura humana.

El espectáculo que presenciamos es verdaderamente sugestivo: jóvenes esforzados que van a recibir su flamante diploma, despues de tres años de disciplina de trabajo y de estudio de las ciencias, satisfechos, alegres, optimistas, mirando al porvenir con serena convicción de triunfo; sus madres, iluminadas por su propia bondad, mostrando en su sonrisa toda su alegría; muchachos que comienzan su tarea, llenos de ilusiones, robusteciendo su fe en presencia de la realidad triunfadora que sonrie a sus compañeros; el Director y los profesores, radiantes de regocijo, extasiados en su propia obra, satisfechos de ver como su espíritu se difunde en el espíritu nuevo de los jovenes que al retornar a sus hogares, en doce países de nuestra America, impregnados del ambiente de confraternidad americana y de las voces orientadoras de esta Alma Mater, irán a repartir entre los suyos el tesoro que aqui adquirieron; Doris Zemurray de Stone, el Ada Madrina de esta Institución, mujer singular, de actuación ya benemérita en la Patria Centroamericana, cuya sonrisa es igual a la de las madres de los graduandos y es múltiple porque los cobija a todos; el Presidente Gálvez y algunos de los miembros de su Gabinete, subrayando con su presencia la importancia de esta ceremonia, como para hacer énfasis en su devoción por esta Escuela que goza de toda su simpatia y de su mas decidido apoyo moral; los miembros del Cuerpo Diplomático, especialmente los Representantes de los países hermanos del Istmo, que con su presencia tributan también el homenaje de sus pueblos y Gobiernos; todo esto señores, las voces que han callado para escuchar, y que dicen de alegría de esfuerzos coronados, de amor y de esper-

anza, de gratitud y de reconocimiento, todo esto digo, en el ambiente de confraternidad que aquí prevalece, y que colorean las banderas de doce países de nuestra América, es un espectáculo brillante, que conmueve y alienta y que nos hace mirar con optimismo y fe el mañana de nuestros pueblos.

Pregunté una vez al doctor Popenoe cual consideraba la característica distintiva de esta Escuela; y con mucho acierto me contestó: "La combinación del entrenamiento práctico, en forma extensa e intensa, raramente acometido en escuelas de esta naturaleza, complementado con la eficiente teoría impartida en las aulas, que le dá al estudiante un conocimiento a fondo de por que las cosas deben hacerse en cierta forma."

Todo un programa: los muchachos comienzan el primer año sembrando y cultivando legumbres y arboles frutales, y estudian al mismo tiempo biología, reciben orientaciones científicas de agronomía y ganadería, elementos de inglés, algo de matemáticas, aprenden a aplicar abonos y fertilizantes y conocen como se defiende la tierra de su principal enemigo que es la erosión. Siembran y cultivan cosas que les son familiares desde su niñez, y estudian al mismo tiempo las leyes que rigen la vida vegetal: la mente despierta frente al objeto que las propias manos crearon, recibe y grava con caracteres de permanencia, los elementos que la ciencia aporta en una combinación feliz de pensamiento y acción fecundos.

En los años subsiguientes los trabajos del campo se ensanchan en armonía siempre con el conocimiento de las ciencias relacionadas con la agricultura; sin descuidar algo importantísimo para el triunfo estimulante del agricultor como es la administración rural y nociones claras sobre la industria agrícola.

Nadie duda que para nuestros pueblos es la agricultura su mayor fuente de riqueza. Hay un despertar a todo lo largo y ancho de nuestra América que sigue siendo el Continente de la Esperanza, en cuanto a la necesidad de explotar esa riqueza, ensanchando la producción agrícola mediante la técnica, sin descuidar la defensa de la tierra. Se han creado organismos internacionales como la FAO y el Banco de Reconstrucción y Fomento que están haciendo un estudio profundo de

las posibilidades y necesidades de cada país, trazando orientaciones positivas y proporcionando medios y modos para ayudar a nuestros pueblos en su desarrollo agrícola.

De la lectura de los últimos informes de esos organismos que disponen de un cuerpo de técnicos eficiente y abundante, se desprende que una de las necesidades básicas para el ensanchamiento propicio de la agricultura es la de multiplicar los técnicos-prácticos que puedan llevar al campesino, en su propio campo de trabajo las informaciones, procedimientos y elementos necesarios para su progreso, mostrándole como rinde mas la tierra cuando se la defiende con fertilizantes y abonos, como mejora la producción una semilla seleccionada, como se puede ahorrar esfuerzo y trabajo mejorando los métodos y sistemas de siembra, cultivo y recolección. Y las informaciones que tiene la Dirección de esta Escuela, muestran que un buen porcentaje de los jóvenes que aquí han recibido su Diploma de Graduación, como el que hoy va a otorgarse a los nuevos triunfadores, está siendo utilizado por los gobiernos de distintos países para divulgar sus conocimientos entre los campesinos, en una especie de cátedra ambulante objetiva.

Esta Escuela ha tomado su puesto, en tal sentido, anticipándose a esos estudios a fondo de nuestras economías y de nuestras necesidades básicas.

Otro aspecto que caracteriza a esta Escuela, es el educativo. Aquí se forman hombres; no solo se les prepara para la vida sino para que modifiquen la vida: porque desarrollan su trabajo y su estudio en un ambiente agradable de paz espiritual, en un clima de camaradería internacional, adonde no llegan las intrigas ni se siente la asfixia de la intransigencia, en ningún sentido. Se les educa en el trabajo cooperativo, sin egoísmos. Aprenden, haciéndolo, lo que rinde una jornada de trabajo, y así sabrán mas tarde apreciar el trabajo de los campesinos que les toque dirigir, y podrán aplicar, con la convicción de su propia experiencia, las sabias leyes que desde hace más de dos mil años, Moisés dictó al pueblo de Israel: "No atarás la boca del buey con que aras."

Se les educa con espíritu amplio que les hace sentir la necesidad de la armonía internacional que proclama la solidaridad entre los pueblos de América; se les educa en el trabajo donde adquieren la disciplina de la labor útil y la técnica precisa para el desarrollo de las actividades productoras.

Por todo lo dicho, esta escuela es un acertado experimento técnico y un aporte vital para los pueblos de Centroamérica. El asombroso desarrollo de las ciencias ha demostrado la unidad sustancial que existe entre la práctica y la teoría, y ésto constituye, de por sí, el principal sostén de la cultura occidental cristiana. Por muchos siglos se tuvo por cierto que el pensamiento teórico nada tenía que ver con la vida práctica ya que era el producto de cerebros más o menos privilegiados que a través de esfuerzos meramente intelectuales construían doctrinas de orden teórico y general que luego bajaban a iluminar la práctica. De este modo se entendía que el pensamiento teórico era algo así como una fuente de energía que iluminaba a la práctica; y lo práctico era lo secundario, que vivía y prosperaba en la medida en que el pensamiento teórico lo alumbraba, estando en un todo supeditado y sujeto a las doctrinas que aquellos cerebros privilegiados habían concebido.

Centroamérica, y en general los pueblos poco desarrollados del mundo, han vivido englobados dentro de este pensamiento de dualidad entre lo teórico y lo práctico, no sólo por lo que hace a sus proyecciones de orden educativo, sino en todas las manifestaciones de sus estructuras sociales. Y tal dualismo, caracteriza, naturalmente, sus respectivas estructuras y posiciones frente a los problemas planteados por la edad contemporánea.

La resultante más visible de tal dualidad se manifiesta en el modo de nuestras organizaciones e instituciones. La ley, por ejemplo, se concibe como emanada de modelos o principios absolutos, intangibles y abstractos de donde emana para regular las contradicciones inevitables de la vida práctica, en vez de elevarse de las contradicciones prácticas a la categoría de principios legislativos que tengan

enraizamientos reales en la vida concreta de nuestros pueblos.

En el orden político, en el orden religioso, en el orden artístico, y en general, en los órdenes superiores de la cultura, igual pensamiento dualista priva de asideros reales las expresiones mas caras del espíritu humano, y en cuanto se refiere a la Democracia, concepto que los engloba a todos, tal término cobra, por influencia de esa concepción dualista, una significación teórica, un contenido de principio abstracto y subjetivo, y no una significación real con raíz profunda en las necesidades, anhelos positivos y ansias salvadoras de nuestras masas populares que impregne de sabia fecunda nuestras instituciones.

Por primera vez un organismo como la Escuela Agrícola Panamericana hace un experimento de resultados que pudiéramos decir revolucionarios en Centroamérica. Porque al encausar sus proyecciones educacionales en la forma que lo hace, no solo responde a la necesidad mas vital de nuestros pueblos estructurados sobre bases agrícolas, sino que junta en una sola función, lo práctico inmediato con lo teórico que de la práctica fluye. Por primera vez un instituto educacional en Centroamérica siembra en las mentes de nuestros jovenes, en virtud de un método claramente concebido, la verdad científica de que toda doctrina, toda teoría, todo principio tiene sus bases y raíces en lo práctico. Que lo practico, objetivo, es la base primera y el primer principio de toda elaboración intelectual; que del fenómeno observable, del suceso diario, se levanta y eleva la teoría ya en forma de ley de aplicación general, ya en forma de método para un procedimiento dado.

La Escuela Agrícola Panamericana es, pues, una constructora de técnicos en el completo significado de esta palabra; y estos técnicos, siendo ellos mismos un capital imponderable, al esparcirse por el Istmo, llevan las simientes de un sistema fecundo y serán las bases para un desarrollo ulterior de riqueza que en forma de capital, multiplique favorablemente los modos y medios de vida de nuestros pueblos.

Con toda mi devoción por la prosperidad de Centroamérica, espero que vengán por mediación de estos técnicos esparcidos, facilidades positivas para una mayor aplicación y formación de capitales, ya que nuestros problemas más vitales y hondos, no podrán resolverse mientras Centroamérica no ensanche sus capacidades económicas. Y este ensanche sólo será posible en virtud del capital puesto al servicio de nuestra naturaleza a través de nuestro trabajo, porque sin capital, la productibilidad del trabajo humano es menguada y menesterosa, y por el contrario, el capital hace que la actividad humana se multiplique, y convierta los yermos en tierras florecientes, los bosques milenarios e impenetrables en fuentes de materias primas que transformadas procuran la felicidad de los hombres en mil aplicaciones; convierte las salvajes cataratas de agua en la energía imponderable y maravillosa de la corriente eléctrica, levanta ciudades en los desiertos, acorta las distancias, hace vecinos los continentes, propulsa y vibra dondequiera que haya hombres y músculos, y penetra por todos los rincones de la tierra, fundiendo el esfuerzo humano para la felicidad de todos.

La United Fruit que es un portentoso ejemplo de organización capitalista puesta al servicio de la producción humana hasta en los más agrestes rincones de nuestra América tropical, ha creado, pues, en esta escuela, un símbolo feliz. Ella ha indicado que el formidable desarrollo económico a que han llegado los pueblos guías del mundo libre, no es un simple proceso de acumulación al estilo de los clásicos usureros de tiempos idos, sino el producto de la ciencia aplicada en función racional a través de la técnica. Porque no puede concebirse ninguna forma de producción en los tiempos actuales sobre la base de la libertad y de la democracia, sino es, por condición impostergable, en virtud de los métodos cada vez más científicos y de la técnica más elaborada. Ciencia, técnica y trabajo son los postulados que sustentan la libertad de los hombres y de los pueblos en esta nuestra edad contemporánea, de tal manera que sin ellos ningún hombre ni ninguna nación puede aspirar sensatamente a la libertad y a

la democracia, ya que ellos constituyen los alimentos naturales del orden, de la seguridad y del método en todas las construcciones beneficiosas de los hombres.

Y esta escuela es eso, además: una fuente luminosa de ciencia puesta al servicio de pueblos que angustiosamente han deseado y desean estructurar sus destinos sobre los principios democráticos en su contenido práctico. De este modo, la United Fruit, al dotar a los pueblos de la América tropical de este centro técnico práctico de enseñanza agrícola, no solo ha buscado las rutas de cultura mas cercanas a la realidad económica, histórica y geográfica de los mismos, sino que los entrega, al par que una arma poderosa para su desarrollo económico, un método que elevará la pureza de sus instituciones.

Y creo ver, oteando el porvenir, el desarrollo progresivo de esta escuela al par de sus éxitos extraordinarios, para convertirse cada vez, en un centro más y más completo, de más y más intensivos estudios, de mayores y más amplias proyecciones. No otra cosa puede esperarse del alto espíritu de servicio que animó su nacimiento y anima su desarrollo. Todos lo esperamos con el aprecio que tenemos de sus magníficos servicios.